The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

862.8
T255
v.25

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
vol. 25
no. 1-21

PQ6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

LUX
LIBERTAS

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 25
no. 1-21

11534

Un martir
por la patria

UN MÁRTIR POR LA PATRIA

ELOY GONZALO

EN

CASCORRO

EPISODIO

Histórico-dramático

EN VERSO

Un acto

Y

cinco cuadros

original de

ALFREDO
ANDRÉS Y
PASTOR

MADRID: 1901

Imp. de Ambrosio Pérez y C.ª

Encarnación, 4

UN MÁRTIR POR LA PATRIA

ELOY GONZALO EN CASCORRO

EPISODIO HISTÓRICO-DRAMÁTICO

EN VERSO

UN ACTO Y CINCO CUADROS

ORIGINAL DE

ALFREDO ANDRÉS Y PASTOR

REPRESENTADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN MADRID

EL 9 DE FEBRERO DE 1899

MADRID

IMP. DE AMBROSIO PÉREZ Y COMP.ª

1901

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES.
PACA (cigarrera).....	Srta. Molins.
PETRA (íd.).....	» Coggiola
UNA HERMANA DE LA CARIDAD.	Sra. Sanz.
ELOY.....	Sr. Soto.
CAPITAN N.....	» Muñoz.
SARGENTO (tipo andaluz).....	» Angulo.
SACERDOTE (D. Juan).....	» López Chico.
PEGAMANGAS (chulo).....	» Coggiola
CARA-ANCHA (íd.).....	» Aguirre.
PRACTICANTE.....	» N. N.

Mozos de hospital; soldados; negros y banda militar.

La época en Madrid y Cuba en 1897

607144

Esta obra es propiedad del autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla.

ACTO ÚNICO

Pasillo del cuartel.

ESCENA PRIMERA

Aparecen varios soldados en traje de marcha: el CARA-ANCHA y el PEGAMANGAS (soldados)

CARA. Los dos vamos á dar golpe;
es preciso que en la Habana
sepan que los madrileños
tenemos riñones y alma,
pa darnos dos puñaladas
con el lucero del alba
lo mismo que nos bebemos
dos copas... con circunstancias;
en cuanto coja á *don Máximo*,
voy hacer una ensalada
ó *picao pa almondiguillas*
de su cuerpo y de su facha,
que de fijo no habrá juez
que indentifique su estampa;
lo *ques* su fisonosuya
no ha de conocerla el Papa

PEGA. ¿Eso lo *h*aremos tú y yo?

CARA. Pues por sabido se calla;
en las cuestiones de honor
bien sabes tú, Pegamangas,
q*u*e siempre cuento contigo

PEGA. Y que lo digas, Cara-ancha,
tú y yo *semos* dos.

CARA. Cabales.

PACA. (Saliendo). Aquí están estos.

CARA. ¡La Paca!
El corazón se me achica
al ver solo á mi *chavala*

ESCENA II.

DICHOS; la PACA y la PETRA (saliendo por la derecha)

PACA. Pensé que no os encontrábamos.
PETRA. ¡He *pasao* una vergüenza...!
PEGA. ¿*Pus pa* qué te *las* traído?
eso sobra.
PETRA. Habrá *voceras*
PACA. ¿Cuando *sus* vais?
CARA. Dentro un rato,
que yo no quiero que vengas (triste.)
PACA. Por si no te veo más
quiero seguirte de cerca
CARA. ¿Qué no has de verme? Paquilla
tú me parece que sueñas;
las balas *pa* mi son *náa*,
los cañones una *yema*
y los machetes que dicen
que son los que allí nos pegan
á los mismos betuneros
que están haciendo la guerra,
soy yo capaz de cogerles,
y aunque me llames *fachenda*,
tragármelos lo *mesmito*
que me trago una galleta.
PACA. Sepamos quien eres.
PEGA. Paca,
lo que ese dice es de veras:
y estoy yo para ayudarle,
y en pisando aquella tierra
si al cabo no nos da el *gómito*,
la fiebre amarilla ú negra
ó algún balazo ó un chirlo
ó de alguna filoxera
no reventamos los dos,
vamos á dar más jaqueca
que Máximo, que Maceo
y hasta que Quintín Banderas;
porque tenemos riñones,
mucha alma y mucha flema,
y como hijos de Madrid
la sangre roja y torera.
PETRA. Este corre...
PEGA. ¡Qué te calles!
PETRA. En cuanto los tiros sienta...
PEGA. Lo *ques* si llego á sentirlos
dentro ya de la pelleja,
de seguro que no corro;
y así te quedes sin muelas
antes que llegue á pasar
lo que estás diciendo, Petra.

PACA. Dejémonos de pamplinas
y sea lo que Dios quiera;
aquí tienes seis chorizos (se los da.)
PETRA. Toma una tortilla (id.)
PEGA. Venga (Se quita el morral y los mete.)
PETRA. Seis puros
PACA. Tres cajetillas
de pitillos de á cuarenta
CARA. ¿*Pa* qué traerás estas cosas?
PACA. Toma además seis pesetas; (llorando)
es *tóo* lo que puedo hacer;
toma mi retrato.
CARA. Venga.
de *tóo* lo que me has traído
es esta la mejor prenda (Guardando el dinero)
PETRA. Te traigo un duro. (Se lo da.)
PEGA. Mal hecho. (Se lo guarda.)
no podéis las cigarreras
desprenderos de estas cosas;
PETRA. Es porque quiero que sepas
que si he dicho que te quiero
es que lo siento y de veras.
PEGA. Ya lo se; por más que dicen...
que con Paco me la pegas
que te acompaña Luisillo
y que el Chato te requiebra
PETRA. Tú siempre te has de guiar
de los amigos voceras
á quienes pagas dos copas
porque no tienes vergüenza.
PEGA. Si he dicho que no lo creo;
si sé Petra que eres buena;
me hubieras traído un duro,
contesta, sino lo fueras;
espérame que yo vuelvo;
y he de venir con pesetas
para que tu te las gastes
y hagas que rabie la tuerta
que se pone tantos moños
contigo y tus compañeras.
CARA. Veniros á la cantina
que me está entrando tristeza,
y no quiero que los otros
el que tengo miedo crean
PEGA. Hablas como un libro.
PACA. Vamos.
PETRA. Yo las pago.
PEGA. Como quieras.
CARA. Que no te vean llorar
PACA. Pues si no lloro...
PETRA. Revientas (Entran por la izquierda.)

ESCENA III

DON JUAN (con alzacuellos) y ELOY por la derecha.

D. JUAN. ¡Lástima de juventud!
¡Negra suerte!
el joven busca la muerte
y el anciano el ataud.
Vosotros vais á morir
por vuestra Patria y el Rey,
y nosotros por la ley
del que vino á redimir
del pecado al sér mortal
que su santa ley olvida
y una guerra fatricida
sostiene por ley fatal.
Tan solo las ambiciones
causan este mal profundo
y van agotando el mundo
el odio de las naciones;
todo es al fin destrucción:
la industria y la agricultura
se olvidan por desventura
por la nueva ilustración,
y dentro de su egoismo
fácilmente se adivina
que labren nuestra ruina
lanzando al pueblo al abismo

ELOY. Padre yo nada comprendo
de lo que al cabo le escucho,
porque aunque no estoy muy ducho
en cosas del mundo, entiendo
que mejor que consentir
el que una nación extraña
falte á los hijos de España
por ella deben morir;
nada por mí puedo hacer
para vengar nuestro honor,
pero yo os juro, Señor,
que mi sangre he de verter
en unión de los demás
por nuestra patria querida;
podrá costarme la vida
mas, retroceder, jamás.

D. JUAN. Ya sabes que desde niño
á mi lado te llevé
y siempre te aconsejé
con mi paternal cariño;
te separan de mi lado
y á la fuerza al fin te doy;
pero, ten presente Eloy,
que quedo con gran cuidado

por tu vida y por tu suerte;
si por desgracia la muerte
te sorprende en tierra extraña,
al lanzar tu último aliento
piensa en Dios en el momento
de que mueras por España.

ELOY. La vida no tengo en nada:
ni á mis padres conocí,
y la existencia es en mí
la borrascosa oleada
que en las rocas al chocar
soberbia se alza y potente
y deshecha mansamente
se trueca en nada en la mar;
nombre busco y le tendré,
y si por la patria muero
mi querido padre, espero
que ese nombre lograré;
si vive el que fué mi padre
y conoce mi existencia,
sea el juez la Providencia
de mi padre y de mi madre;
no encuentro en ellos razón
para abandonarme así
mas ruego á Dios desde aquí
les otorgue su perdón,
como también los perdono;
nada por mí les exijo;
que en el corazón de un hijo
no puede caber encono.

D. JUAN. Así te quiero, hijo mío.

(Toque de llamada)

ELOY. Gracias á vuestros consejos.

D. JUAN. La experiencia de los viejos
vale mucho.

ELOY. Mi albedrío
será digno al fin de vos.

D. JUAN. Así honrarás á este anciano

ELOY. Nos llaman.

D. JUAN. Dame esa mano
y que te proteja Dios.

ESCENA IV

DICHOS, CARA-ANCHA, PEGAMANGAS, PETRA y PACA

CARA. Ya estoy más fuerte que el Gallo.

PEGA. Pues al patio y á formar.

PACA. Que vamos á la estación

CARA. Que no bajes.

PETRA. Que no ¡va!

aunque no quieras bajamos.
PEGA. Que luego vais á llorar
y eso le entristece á un hombre
PACA. Pues si lloramos, en paz.
D. JUAN. Vamos, hijo.
ELOY. Padre, adiós. (Abrazándole.)
D. JUAN. Si voy contigo.
ELOY. Jamás
podré consentir tal cosa
D. JUAN. No te quiero abandonar
y bajo hasta la estación
ELOY. Os cansaréis.
D. JUAN. Quita allá;
solo al oir las cornetas
mi sangre han hecho saltar
dentro de mi corazón
y joven me juzgo ya
CARA. ¡Vamos!
PEGA. ¡Vamos!
PACA. En la puerta
vamos las dos á esperar
CARA. Como queráis.
PEGA. Hasta luego.
PACA. Vamos, Petra.
PETRA. Vamos ya.
(Entran por la derecha)
D. JUAN. Espero frente al cuartel

CUADRO SEGUNDO

Decoración de calle; pueblo, cornetas, tambores, banda y batallon salen de izquierda á derecha: junto á PEGAMANGAS y CARAANCHA, la PACA y la PETRA y junto á ELOY, DON JUAN

ESCENA V

Los antes DICHOS

CARA. Me hacen falta dos estrellas.
PETRA. Pues búscalas en el cielo.
CARA. No veréis *nengún soldao*
con más gracia y más salero.
PACA. Siempre el mismo.
PEGA. Sigue y calla.
PETRA. De los dos lástima tengo.
ELOY. No vais á poder seguir.
D. JUAN. De sobra pulmones tengo;
ya ves como sigo el paso;
así mis años recuerdo.

CUADRO TERCERO

Telón corto de muro, tiros dentro.

ESCENA VI

Aparecen SARGENTO, voz dentro del CAPITAN y salida de éste por la derecha.

SARG. Se acabaron los golosos;
les solté la última almendra,
y aquí no hay confiterías
donde este dulce se venda;
conforme la noche avanza
sus ataques menudean:
pero no me fío de ellos
que son tan perros...
CAP. ¡Alerta! (Se repite dentro)
SARG. El capitán no se duerme;
corre el pueblo y fortaleza
como si dentro del cuerpo
doce máquinas tuviera;
treinta horitas sin comer;
no es extraño que yo sienta
así, bajo el cinturón,
algo que escarabajea.
CAP. ¡Sargento...!
SARG. Mi capitán.
CAP. ¿Cuánta gente hay en la trocha?
SARG. Doce números.
CAP. Son pocos.
SARG. Tiradores de primera;
creo que por ese lado.
no hace falta más defensa.
CAP. Pues por abajo tampoco
porque guardan la trinchera
los doce más decididos
de los bravos que nos quedan.
Haced que no desfallezcan,
ánimo todos, Sargento,
y vigilad esta parte
en tanto que doy la vuelta (Entra)
SARG. Hay quien se despide ahora
y entre los muertos se encuentra.

ESCENA VII

SARGENTO, SOLDADOS y ELOY por la izquierda.

SARG. ¡Qué no se lleven los diablos
á esos maldecidos perros!
metios en el bohío
nós están tomando el pelo
(A los soldados.)
¿qué hacéis vosotros? ¡mil bombas!
¿os cansáis ó tenéis miedo?
ELOY. Miedo aquí no tiene nadie,
ni se cansa, mi sargento;
no tenemos municiones,
y para ver lo que hacemos
al Capitán esperábamos.
SARG. Pues nos tragará el infierno;
no nos entregamos vivos
á ninguno de esos perros.
ELOY. Y tenéis mucha razón;
yo, por mi parte, prefiero
salir de la fortaleza,
y luchando cuerpo á cuerpo
deshacer con mi machete
los cráneos de algunos perros
que siempre morir matando
es, aunque torpe, un consuelo
SARG. Sin municiones... ni caña,
estoy de sed que reviento
ELOY. Hay ginebra ¿si queréis?...
SARG. Larga el caneco al momento
ELOY. ¡Tomad! (Se lo da.)
SARG. ¡Bendita tu madre!
ELOY. Por desgracia... ¡no la tengo!
SARG. Pues por tu padre
ELOY. ¡Tampoco!
SARG. Pues por tí (Bebe.)
ELOY. Gracias, Sargento.
SARG. Echate también un trago
y verás como tus nervios
adquieren mas fortaleza
que los muros de este pueblo.
ELOY. Bebo, pues, por lo que venga.
(Bebe y da á los demás.)
SARG. Lo que venga será negro,
si al romper el nuevo día
no recibimos refuerzos.
ELOY. Aquí llega el capitán (Por la derecha)
SARG. Tan valiente como bueno.

ESCENA VIII

DICHOS y el CAPITAN por la derecha.

CAP. Muchachos, no hay que dormirse
pues la noche va avanzando
y temo alguna sorpresa
de esos tigres.

SARG. Lo he pensado;
mas no quedan municiones
mi capitán.

CAP. Reservados
tengo arriba dos cajones;
repartidlos; y entre tanto
gran vigilancia en los puestos
que vayan tiroteando,
procurando si es posible
no desperdiciar ni un blanco.

SARG. Ni un negro queréis decir
¡qué no los lleven los diablos!

CAP. Ese bohío nos mata
¡si yo pudiera incendiarlo!

SARG. Buscad capitán un medio
que no faltará un soldado
que quiera arriesgar la vida
por tostar á esos malvados;
yo mismo...

ELOY. Aquí estoy yo

CAP. Tú... ¿te atreverías?

ELOY. ¡Claro!
de morir no haciendo nada
á perecer por salvaros
con gusto, doy la existencia
si puede serviros de algo.

CAP. Mi conciencia...

ELOY. Es el deber
que cumplir debe el soldado.

SARG. Bravo por el madrileño.

CAP. ¡Buen mozo! dame un abrazo

ELOY. Mucho me honráis, capitán.

SARG. Haces bien, que eres un bravo.

CAP. Sargento, cumplid al punto
lo que antes os he mandado,
repartid las municiones,
y alerta todos.

SARG. Lo estamos;
lo que es si quieren entrar,
lo han de hacer por el tejado,
que por las puertas...

CAP. Lo sé;
en todos confío.

SARG. Vamos.

(Vase con los soldados por la izquierda.)

ESCENA IX

CAPITAN y ELOY

CAP. Ya estamos solos, Eloy.
Es preciso que ahora sepas
como debes realizar
nuestra codiciada empresa;
imaginando el peligro
que corre la fortaleza
con las pocas municiones
que por desgracia nos quedan,
y que además, los refuerzos
que esperábamos no llegan,
ha un momento que pensé
en la imposible defensa
que al rayar el nuevo día
se hará con la gente negra;
una lata de petróleo
fué la esperanza risueña
que sólo acudió á mi mente:
imaginé que con ella
hallar podría tal vez
nuestra salvación extrema
pegando fuego al bohío,
la sorpresa de esas fieras
será tanta, que espantados
no hagan tal vez resistencia;
ya se que tu vida expones:
también diera la existencia
por salvaros y salvarme,
pero el deber me lo niega;
no es posible abandonar
cercada una fortaleza.
ELOY. Vuestras órdenes espero.
CAP. Piensa bien lo que te espera.
ELOY. ¿Que pierdo la vida? bueno.
¿Qué importa un grano de arena
ante el inmenso placer
de salvar tanta existencia,
ante la sangre vertida
por esta fecunda tierra
de mis queridos hermanos?
¿Qué importa lo que yo pierda?
Huérfano de padre y madre
pasé veinte primaveras,
sin mas cariño que aquel
que un sacerdote me diera;
nada del mundo conozco
ni nada de lo que encierra;
ignoro qué es ambición,
en nadie mi mente piensa,

y si al fin dejo yo al mundo,
ni éste pensará siquiera
entre los mil que aquí yacen
quien Eloy Gonzalo sea;
soy un número no más;
un soldado que pelea
porque la ley se lo manda
sin pensar si es mala ó buena;
dejad, pues, mi capitán,
que realice nuestra empresa
que ninguno ha de llorar
mi desgraciada existencia

CAP. ¡Buen corazón!

ELOY. ¡Habrá tantos!

CAP. Envidio tanta grandeza

ELOY. Que la noche va avanzando
y el tiempo que pierdo pesa

CAP. ¿Qué armas quieres?

ELOY. El revolver,
esta es mi mejor defensa;
y si al fin me veo perdido,
con un tiro en la cabeza
logro no ver lo que hacen
con mis miembros esas fieras.

CAP. ¿Llevas machete?

ELOY. No tal;
al arrastrarme pudiera
chocando comprometerme;
mas... se me ocurre una idea.

CAP. Habla.

ELOY. Quisiera evitar
el ser de los negros presa.

CAP. ¿A ver lo que te se ocurre?

ELOY. Que me aten con una cuerda
por medio de la cintura;
y si caigo tiráis de ella,
y así podréis evitar
que despedazado sea.

CAP. Muerto ó vivo aquí vendrás;
vas por la patria á morir.

DLOY. Por vosotros, que por ella
muchos ya pierden la vida;
quiera Dios que en su bien sea.

CAP. Vamos

ELOY. Sí, que se hace tarde;
á ti fío mi existencia
mi virgen de la Paloma;
si salgo bien de mi empresa
te ofrece un manto de plata
Eloy, si á tus plantas llega.

CUADRO CUARTO

Bosque; palmeras ó arboleda; vista de un fuerte á lo lejos (fondo); á la derecha Bohio saliente, con ventanas practicables y ramaje esparcido por tierra, es de noche.

ESCENA X

ELOY y NEGROS

Al levantar el telón se oyen disparos en ambos lados, la orquesta comenzará á tocar la Marcha de Cádiz lo más despacio y bajo posible; aparecerá ELOY por la izquierda al fondo arrastrándose y llevando el revolver en la mano y una navaja abierta en la boca, lleva una pequeña lata á la espalda y una cuerda atada á la cintura, llegará al bohio y desaparecerá por la derecha saliendo por el mismo punto y primera caja... encontrará un negro haciendo fuego en el bohio al que matará llevándose el fusil, estallando el fuego en el bohio en este momento y dando un grito desaparecerá por la izquierda, saldran NEGROS por la ventana que caerán muertos á los disparos del fuerte, la orquesta habra ido subiendo progresivamente hasta el final.

ELOY. ¡¡¡Viva España!!!

CUADRO QUINTO

Telón corto de Casa blanca

ESCENA XI

El SARGENTO y un PRACTICANTE

PRACT. Siento darle la noticia.
SARG. Yo lo siento mucho más
que no ha de encontrar jamás
un mozo que en la milicia
sea más bravo ni más fuerte,
y en llegando la ocasión
mostrara más corazón
para luchar con la muerte.
Las balas le respetaron
y esta enfermedad maldita
hoy la vida á Eloy le quita.

PRACT. Tanto como le ensalzaron,
y hoy muere dado al olvido
en un mísero hospital.
SARG. Mas no olvidado, no tal;
que al momento que he sabido
el peligro en que se hallaba
á abrazarle vine aquí
PRACT. Yo no lo digo por tí.
SARG. Su paradero ignoraba;
le averigüé con afán,
y aquí estoy; ¡maldita sea!
puede que nadie lo crea,
pero juro por San Juan
que si salvarle pudiera,
hasta la sangre daría
y con Luzbel lucharía
aunque en la empresa muriera
PRACT. ¿Puedes contarme su hazaña?
SARG. ¿Qué si puedo? claro está,
otra no registrará
toda la Historia de España;
llevávamos todo el día
luchando como leones
con muy pocas municiones
de guerra y boca: se hacía
así la lucha imposible,
el socorro no llegaba
y la gente que quedaba
ya era poca; fué terrible
nuestra triste situación;
la noche se iba acercando
y seguíamos luchando
en la desesperación:
metidos en un bohío
esos perros nos tostaban;
poco á poco se acercaban...
y créemelo, siento frío
aquel sitio al recordar;
un hermoso pensamiento
concibió en aquel momento
mi capitán: abrasar
el bohío y á ellos dentro:
¿pero quién llegaba allí?
sitiados estando así
sin tener un mal encuentro.
PRACT. ¿Y entonces Eloy?...
SARG. Valiente
su vida nos ofreció,
y entre las sombras salió
á rastras cual la serpiente:
por la cintura iba atado;
yo la cuerda sostenía
y el alma entera
en aquel cabo endiablado
todos su rastro seguimos;

después desapareció,
mas de repente estalló
el fuego que alzarse vimos
al heroe de tal hazaña
que así despreció la muerte
dirigiéndose hacia el fuerte
y gritando ¡¡¡Viva España!!!
á él debemos la victoria,
pues los negros se alejaron
y algunos cientos quedaron
sobre el campo.

PRACT. Fué una gloria
para el desgraciado Eloy,
cruces le dieron pensiones.

SARG. Muchas con... decoraciones;
mas, te juro por quien soy,
que debieron en conciencia
si queríanle premiar,
haber podido comprar
de ese mozo la licencia.

PRACT. Tienes razón.

SARG. Negro afán;
siempre el pobre es el que paga
y aunque lo más grande haga
no resulta.

PRACT. ¡El capitán!
(Mirando hacia la derecha.)

ESCENA XII

DICHOS y el CAPITAN por la derecha.

SARG. Presente, mi capitán.

CAP. ¿Qué noticias hay de Eloy?

SARG. Que el diablo metió la pata
y no tiene salvación.

CAP. ¿Qué se muere?

SARG. De una vez

CAP. ¿No hay ningún remedio?

PRACT. No
tan solamente un milagro
podría salvarle hoy

SARG. ¡Quién fuera santo! ¡por vida!

CAP. Quiero verle

SARG. También yo

PRACT. Mirad, hacia aquí le traen

CAP. ¿Estando así?

PRACT. Si, señor;
siempre que están en peligro
les cambian de habitación
porque los demás no vean
su triste fin.

SARG. ¡Bien por Dios!

ESCENA XIII

DICHOS y ELOY conducido por dos mozos en un sillón y detras una HERMANA de la Caridad

CAP. ¡Desgraciado, es un cadáver!
ELOY. (Viéndolos) ¡Mi capitán! ¡Mi sargento!
CAP. Dame un abrazo valiente (Le abraza.)
ELOY. No sabéis cuanto agradezco
vuestra postrera visita
CAP. ¡Postrera dices!
ELOY. ¡Me muero!
SARG. Maldita sea una bomba
CAP. Tal vez aun tengas remedio
ELOY. En los campos de batalla
siempre los hay, allí al menos
luchamos por defender
nuestras vidas cuerpo á cuerpo;
mas, la horrible enfermedad
capitán, que yo padezco,
nos hace ver sin luchar
la muerte cual yo la veo
SARG. Podrías equivocarte;
yo me he visto casi muerto
lo menos doscientas veces
y... ya ves (como un muñeco
me están saltando las lágrimas.)
CAP. ¡Animo!
ELOY. ¡Mi capitán!
lo que pretendéis comprendo;
supe despreciar la vida
como hoy también la desprecio;
ya os lo dije; en este mundo
nadie que me llore tengo;
no sabéis con cuanta pena
echo á mis padres de menos.
¡quién tuviera aquí á una madre
á quien dar su último aliento!
CAP. Piensa que son tus hermanos
los que á tu lado nos vemos,
quien sabe querido Eloy
si tu madre desde el cielo
hoy su bendición te envía.
HERM. El que como tú fué bueno,
es cristiano y es honrado.
debe esperar del Eterno
la gloria de que nos priva
á los que no merecemos
que nos lleve junto á sí.
ELOY. De nada al fin me arrepiento,
porque según mi conciencia
ni á nadie ofendí, ni ofendo;

pero me faltan las fuerzas
y siento dentro del pecho
la fatiga que me ahoga

HERM. Vamos, llevadle hasta el lecho.

CAP. Hermana, si no me engaño
ese hombre está casi muerto;
dejad; pues, que aquí tranquilo
muera entre sus compañeros

ELOY. ¡Capitán... Sargento... (Alargándoles la mano.)

SARG. ¡¡Rayos!!

ELOY. ¡Vuestras manos!... ya no os veo

CAP. ¡Valor!

SARG. ¡Animo!

HERM. ¡Se muere! (Se arrodilla.)

ELOY. ¡Patria... mía por tí muero!
(Muere Eloy y todos se descubren)

HERM. ¡Que Dios recoja su alma!

CAP. ¡Y la bandera su cuerpo!
cual sufragio de los héroes
que por ella perecieron
(Entra el Practicante saca la Bandera y se la entrega al Capitán.)

PRAC. Tomad la de este hospital

CAP. ¡Gloria al héroe madrileño!
(Cubre su cuerpo con ella.)
del pueblo del dos de Mayo
bravo Eloy siguió el ejemplo;
Gonzalo murió en Matanzas,
mas, para todos, no ha muerto;
queda su gloria en la historia,
su nombre en el pensamiento,
en el cielo un alma noble
y en donde nació sus restos.
(Se arrodillan.)

TELÓN

POLIZEI-BUCH

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.25
no.1-21